

## DOCTRINA Y TEOLOGÍA DEL REMANENTE - PARTE II

*Carmelo Martines*

*Universidad Adventista del Plata, Libertador San Martín, ARGENTINA  
carmelomartines@doc.uap.edu.ar*

### *Resumen*

En la parte I (DavarLogos 6.1, 2007), se consideró el concepto de “remanente” en el AT. En esta segunda parte, se considera el uso de la idea del “remanente” en el NT.

### *Abstract*

In part I (DavarLogos 6.1, 2007), the author analyzed the concept of “remnant” in the OT. In this article, Martines analyzes the same theme but in the NT.

### 1. EL CONCEPTO DE REMANENTE EN EL NT

En esta sección se analiza el uso de la idea del “remanente” en los documentos del NT. Hay que tener en cuenta que con anterioridad a estos documentos del NT, la LXX<sup>1</sup> tradujo las raíces hebreas por los derivados y acepciones del verbo λείπω. Como ejemplo: la raíz יָרָה por el adjetivo λοιπός más de 120 veces. Las raíces רָשָׁע y יָרָה por el compuesto καταλείπω casi 300 veces, κατάλοιπος más de 90 veces y ὑπολείπω cerca de 90 veces. La raíz רָשָׁע y el término יָרָה por el sustantivo κατάλειμμα 21 veces. El término יָרָה רָשָׁע por el sustantivo λείμμα una vez.<sup>2</sup>

El NT, por su parte, usa varios términos para el concepto de remanente. Éstos proceden del verbo λείπω con el sentido de “dejar”, “dejar atrás”, “abandonar”. Como compuestos se encuentran καταλείπω y ὑπολείπω, “dejar un sobrante”; περιλείπομαι, “quedar” (como resto). Los adjetivos principales son: λοιπός, restante y κατάλοιπος, “lo que ha quedado”. Los sustantivos más usados son: λείμμα, el resto, lo que ha quedado, con igual significado κατάλειμμα.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Esta versión corresponde a Alfred Rahlfs, *Septuaginta* (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1979).

<sup>2</sup> Günter y Krienke, *DTNT*, 4:84. Para la frecuencia completa de los términos en la LXX véase George Morris, *A Concordance of the Septuagint* (London: Samuel & Bagster Sons, 1974), 130, 151, 155, 249.

<sup>3</sup> Schrenk y Hertrich, “λείμμα”, *TDNT*, 4:194-196; Günter y Krienke, “Remnant, Leave”, *NIDNTT*, 3:247-248; *DTNT*, 4:84.

## 2. EL CONCEPTO DE REMANENTE EN LOS EVANGELIOS Y EN HECHOS

### a. En los Evangelios

La terminología explícita relacionada con la idea de remanente no aparece en los Evangelios.<sup>4</sup> Sin embargo, Manson sostiene que sería un error si la doctrina del remanente se limitara a los escritores que usaran esas palabras.<sup>5</sup> Por otro lado Meyer considera que aunque el término “remanente” nunca aparece, el estudio histórico y exegético de los Evangelios revela que hay presencia de ciertos términos sugestivos que apuntan a un vocabulario del motivo del remanente.<sup>6</sup>

Las principales investigaciones han partido del Evangelio de Mateo y su relación con tal concepto. Johnson sostiene que Mateo presenta a Jesús como el Mesías que reúne al pueblo de Dios, a la iglesia como el verdadero Israel.<sup>7</sup> La preservación de Jesús de la matanza de los niños en Belén (Mt 2:13-15) lo transforma en el núcleo de una nueva comunidad.<sup>8</sup> La predicación de Juan el bautista (Mt 3:1-12) tiene por objeto reunir al remanente de Israel para ser constituido como la iglesia de la era mesiánica. Este es un remanente abierto, pues todo grupo o clase tuvo la oportunidad de expresar su genuino arrepentimiento.<sup>9</sup> La elección de los doce discípulos (Mt 10:1-4) constituye el núcleo del nuevo Israel, el remanente mesiánico.<sup>10</sup> En el sermón del monte Jesús describe a la iglesia como siendo pobre en el espíritu (Mt 5:3), una cualidad semejante al remanente del AT (Is 1:9; 57:15).<sup>11</sup>

<sup>4</sup> Günter y Krienke, *DTNT*, 4:87.

<sup>5</sup> T. W. Manson, *O Ensino de Jesus* (São Paulo: Edições ASTE, 1965), 182.

<sup>6</sup> Ben F. Meyer, “Jesus and the Remnant of Israel”, *JBL* 84 (1965): 129-130, véase del mismo autor “Remnant of Israel”, 12: 343.

<sup>7</sup> Edgar Albert Johnson, “Aspect of the Remnant Concept in the Gospel of Matthew” (Tesis Doctoral, Andrews University, 1984), 104, 160-162, 349-350.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 106.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 149-150. La misma idea de un remanente abierto es compartida por Meyer, “Jesus and the Remnant of Israel”, 128; también Jeremías, *New Testament Theology* (London: SCM, 1971) 1:173 y Jurgensen, 883.

<sup>10</sup> Johnson, 229, 230. Similar idea se encuentra en Andrés Manrique, “Conciencia de ‘Resto fiel’ en el cristianismo primitivo”, *BF* 2.5 (1976): 162-163, sostiene que, como el Israel antiguo, el nuevo pueblo parte de una elección. Bajo esa perspectiva los apóstoles constituyen el núcleo del “Israel de Dios” cita Gálatas 6:16.

<sup>11</sup> Johnson, 279; igual Meyer, “Jesus and the Remnant of Israel”, 130. P. H. Davids, “Rich and Poor”, *DJG*, 706, aclara que “pobres” en tiempo de Jesús era sinónimo de Israel, aunque no es enteramente metafórico pues siempre contiene elementos de sufrimiento e inseguridad. Recuérdese que Sof 3:12-13 caracteriza al remanente como humilde y pobre.

En el mismo sermón, tienen la misma connotación, los conceptos de “sal”,<sup>12</sup> el contraste entre “camino angosto y camino ancho” y la aceptación de los ὀλίγοι y el rechazo de los πολλοὶ<sup>13</sup> (Mt 5:13; 7:13-14). En la institución de la Cena (Mt 26:17-29), Mateo percibe en Jesús una nueva redención, una nueva pascua, un nuevo Éxodo y un nuevo pacto, aquellos que participan de ello son miembros de su iglesia, el remanente, el nuevo Israel.<sup>14</sup> La conclusión de Johnson es que la eclesiología y el concepto de remanente están determinados por la cristología, en Mateo.<sup>15</sup> Las parábolas<sup>16</sup> son otro aspecto a tener en cuenta en Mateo. En varias de ellas se percibe el concepto de remanente, por ejemplo, en la de la viña (Mt 21:33-46)<sup>17</sup> y en la de la fiesta de bodas (Mt 22:1-14). En esta última parábola se contrastan los πολλοὶ γὰρ εἰσιν κλητοί con los ὀλίγοι δὲ ἐκλεκτοί.<sup>18</sup> En el sermón escatológico, Jesús hace una referencia nuevamente a los escogidos (Mt 24:24) y a Noé como tipo del tiempo del fin, lo cual implícitamente es una referencia al remanente (Mt 24:37).<sup>19</sup>

Menninger<sup>20</sup> presenta en su investigación que la relación entre juicio y remanente, muy característica en el AT, se da en Mateo. Textos tales como Mt 3:7-12;<sup>21</sup> 11:20-24; 12:33-37, expresan la idea del juicio y los que escapan a dicho juicio son el remanente de Dios, el verdadero Israel de la esperanza profética.<sup>22</sup> Además el motivo del pastor y el rebaño (Mt 2:6; 9:36; 25:32-33; 26:31) está relacionado con el AT en la presentación

<sup>12</sup> Johnson, 279-280; igual concepto en Henry S. Gehman, ed., “Remnant”, *The New Westminster Dictionary of the Bible* (Philadelphia: The Westminster Press, 1970), 797.

<sup>13</sup> Johnson, 281-282; en el mismo sentido L. D. Hurst, “Ethics of Jesus”, *DJE*, 221, aclara que si la mayoría del pueblo no responde al llamado, Jesús trabajaría por medio de un remanente, como a menudo Dios lo había hecho en la historia de Israel.

<sup>14</sup> Johnson, 348; R. Newton Flew, *Jesus and His Church* (London: The Epworth Press, 1960), 75-76, observa que el Nuevo Pacto implica una nueva comunidad; en el antecedente veterotestamentario de Jeremías, el Nuevo Pacto era establecido entre Dios y su pueblo, este Nuevo Pacto da la idea de un renovado Israel o remanente fiel; de la misma opinión John Bright, *The Kingdom of God* (Nashville, Tenn.: Abingdon Press, 1953), 125, 229-230. Recuérdese la relación entre remanente y nuevo pacto en Jeremías 31:2, 7, 31.

<sup>15</sup> Johnson, 358.

<sup>16</sup> Meyer, “Jesus and the Remnant of Israel”, 130, se percata que el concepto de remanente no ha sido examinado en las parábolas.

<sup>17</sup> J. Eichler, “Inheritance”, *NDNTT* 2:301.

<sup>18</sup> Schrenk, “ἐκλεκτός”, *TDNT* 4:184, reconoce que el concepto de “escogidos”, en el periodo intertestamentario, estaba basado en el concepto de “remanente”.

<sup>19</sup> *Iniciación Teológica* (Barcelona: Herder, 1964), 3:662, 665, considera que la idea del “resto” es persistente en la escatología de Israel, además agrega que, en relación con la parusía, Cristo es comparado con un segundo Noé, en su anuncio de juicio y salvación.

<sup>20</sup> Richard E. Menninger, “The Relationship between Israel and the Church in the Gospel of Matthew” (Tesis Doctoral, Fuller Theological Seminary, School of Theology, 1991).

<sup>21</sup> B. Witherington III, “John the Baptist”, *DJG*, 384-385, está en lo cierto cuando expresa que el remanente creado por Cristo es el que sobrevive a la ira venidera.

<sup>22</sup> Menninger, 236-250.

del pastor escatológico y su rebaño como remanente (Mi 4:6-8, 5:2-8; Jer 23:1-8; Ez 34:30-31).<sup>23</sup> Mateo considera a la iglesia como el remanente de Dios.<sup>24</sup>

En el Evangelio de Lucas hay una declaración clave de Jesús, cuando se refiere a sus discípulos como “manada pequeña” (Lc 12:32). Aquí aparece el concepto de remanente en forma implícita y relacionada con el motivo del pastor escatológico.<sup>25</sup>

Es interesante observar que el título cristológico “Hijo del Hombre”, que tiene su origen en Daniel 7:13-14, está en relación con la comunidad de los “santos del Altísimo”. En la opinión de Manson ese título es otra encarnación de la idea del remanente.<sup>26</sup>

Cabe ahora formular dos preguntas importantes. La primera: ¿tenía en mente Jesús formar un remanente? Jeremías sostiene que Jesús está en contra de cualquier intento de separación o segregación. Como la gracia de Dios es ilimitada, debido a que ama a todos los pecadores, Jesús no congrega un remanente sino que llama a todos, sin excepción.<sup>27</sup> Sin embargo Meyer plantea que este tipo de discusión está basada en la suposición equivocada de que el particularismo es esencial a la idea del remanente. Si esta suposición es descartada, entonces el intento de congregar al remanente puede coexistir con una misión salvífica universal.<sup>28</sup>

Si se acepta que Jesús convocó a un remanente, la segunda pregunta es ¿qué clase de remanente quería formar Jesús? Para esto hay que tener en cuenta los conflictos intra-judíos, donde cada grupo pretendía ser el remanente elegido.<sup>29</sup> Tanto en el rabinismo temprano como en Qumrán la idea básica era la obediencia a las regulaciones del pacto, tal obediencia era condición para permanecer en dicho pacto. La diferencia

<sup>23</sup> Ibid., 250-263.

<sup>24</sup> Ibid., 272, 294-295.

<sup>25</sup> Manrique, 163, 165, la imagen es característica en el AT y como imagen se aplica al remanente; Newton Flew, 38-39, 42, sostiene que la idea de remanente determina la naturaleza del rebaño y Jesús es el que congrega dicho rebaño y se transforma en su conductor; Bright, 91, puntualiza que de acuerdo a Is 9:1-7, 11:1-5, el David redivivo será el conductor del nuevo Israel.

<sup>26</sup> Manson, 213, 227, 258, lo objetable de su idea es que, en un sentido reduce al remanente a la persona de Jesús. Por otro lado I. H. Marshall, “Church”, *DJG*, 124, expresa que la comunidad mesiánica puede ser vista como “remanente” o los “santos del Altísimo”, representados y liderados por el “Hijo del Hombre”.

<sup>27</sup> Jeremías, *New Testament Theology*, 1:174, 176-177; *ABBA*, 101-104.

<sup>28</sup> Meyer, “Jesus and the Remnant of Israel”, 127, 129. M. A. Elliott, “Israel”, *DJG*, entiende que Meyer ha insistido que el tema del remanente es innegable y presente en los Evangelios. Newton Flew, 35, 87-88, al analizar la idea eclesiológica en Jesús llega a cinco conclusiones: (1) la concepción de un nuevo Israel, purgado y reconstituido como remanente, (2) los discípulos como núcleo del nuevo Israel, (3) la concepción mesiánica envuelve la congregación de una comunidad, (4) su mensaje inevitablemente distingue a los que lo aceptan de los que no, (5) la concepción de misión para la nueva comunidad. Prosper Grech, “Tradition and Theology in Apostolic Time”, *A New Catholic Commentary on Holy Scripture*, Reginald C. Fuller, ed. (New York: Thomas Nelson, 1975), 874, indica que la intención original de Jesús era que toda la nación judía fuera su קהל, pero la desobediencia hizo claro que el nuevo Israel se compondría de un remanente fiel, ese קהל sería entonces la ἐκκλησία.

<sup>29</sup> Elliott, 361.

en ambos es una cuestión de énfasis.<sup>30</sup> Si los fariseos (representando al movimiento rabínico) se separaban de los miembros de la sociedad, la comunidad de Qumrán llegó al extremo de la vida monacal.<sup>31</sup> La concepción de Jesús es opuesta a ambas partes.<sup>32</sup> Jesús tenía en mente un “remanente abierto”.<sup>33</sup> Por ejemplo la comunidad de Qumrán tenía estrictas normas para la aceptación en su asamblea (véase Las Reglas de la Comunidad, 1QS), así también los enfermos y deformes estaban excluidos (Documento de Damasco 15:15-19B), en cambio Jesús sana a los enfermos, ciegos, mudos y sordos; la comunidad pide amar a los hermanos pero odiar a los pecadores (1QS 1:3, 9-11), en cambio Jesús llama a los pecadores y pide amar a los enemigos; la comunidad de Qumrán se apartaba de un mundo perdido, Jesús presentó el Evangelio como mensaje a todos los pueblos y sus discípulos estaban abiertos a todos.<sup>34</sup>

### b. En Hechos

Como consecuencia de la predicación abierta a todo ser humano, se da el concilio en Jerusalén mencionado en Hechos 15. El tema del concilio fue la conversión de los gentiles y su relación con el judaísmo (Hch 15:1-5). Tras los informes, Jacobo concuerda que éste es el cumplimiento de las Escrituras (Hch 15:13-18), citando en manera especial Amós 9:11-12. En esa cita hay una clara referencia al remanente.<sup>35</sup> Como señaló Hasel anteriormente,<sup>36</sup> la restauración davídica supone la congregación del “resto de Edom, y a todas las naciones” que invocan el nombre de Dios (Am 9:12), además de compartir las promesas del pacto davídico. Por eso, si para Jacobo la conversión de los gentiles es considerada no menos que Israel como *pueblo* (Hch 15:14), la invocación del nombre de Dios por parte de los gentiles es considerada no menos que Israel como *resto* (Hch 15:17-18).<sup>37</sup> Resulta evidente que Jacobo es consciente del cumplimiento

<sup>30</sup> Sanders, *Paul and Palestinian Judaism*, 320.

<sup>31</sup> Jeremías, *New Testament Theology*, 1: 171; *ABBA*, 95-98.

<sup>32</sup> Gross, 909.

<sup>33</sup> Meyer, “Jesus and the Remnant of Israel”, 128-130, esta concepción es predominante en Juan el bautista, acentuada por Jesús y continuada en la misión de los discípulos.

<sup>34</sup> Karl H. Schelkle, *Teología del Nuevo Testamento* (Barcelona: Herder, 1978), 4:205-219. Manson sostiene que la doctrina del remanente sufrió una bifurcación, en el judaísmo tomó la forma de remanente “salvo” mientras que en Jesús tomó la forma de remanente “salvador”. H. C. Waetjen acentúa que ambas formas están presentes en el pensamiento de Jesús. Citado por Hans K. LaRondelle, *Perfection and Perfectionism*, 3<sup>o</sup> ed. (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 1979), 169, nota 27.

<sup>35</sup> R. Laird Harris, “Remnant”, 443.

<sup>36</sup> Hasel, OHRM, 214-215.

<sup>37</sup> Walter C. Kaiser, Jr., “The Davidic Promise and the Inclusion of the Gentiles (Amos 9:9-15 and Acts 15:13-18): A Test Passage for Theological Systems”, *JETS* 20 (1977): 97-111. Kaiser también se percató que la invocación del nombre de Dios está presente en Jl 2:32, dicho texto hace referencia al remanente llamado y salvado. De hecho, esta referencia fue usada por Pedro en el día de Pentecostés para inaugurar la era del Espíritu Santo y la misión de la iglesia (Hch 2:16-21).

de los tiempos mesiánicos y lo que ello significa: la convocación y congregación de judíos y gentiles en el pueblo o remanente mesiánico: la iglesia.

### 3. EL CONCEPTO DE REMANENTE EN LAS EPÍSTOLAS PAULINAS

El apóstol Pablo trata el tema del remanente en forma específica en su carta a los Romanos y tangencialmente en su primera carta a los Tesalonicenses.

Antes de cualquier conclusión teológica con respecto a este tema en Romanos, Pablo trata el concepto de remanente en forma explícita: (1) dos veces utiliza el término ὑπόλειμμα (Ro 9:27, 11:5), (2) lo hace en relación con un mensaje de Isaías (Ro 9:27-29) y (3) lo hace en relación con la experiencia de Elías (Ro 11:2-5).<sup>38</sup> Indica que el concepto de remanente tiene vigencia y continuidad teológica en los días de Pablo.<sup>39</sup>

Cabe preguntarse cuál es el contexto de la carta a los Romanos en el que Pablo desarrolla este concepto. En los capítulos precedentes (Ro 1-8), Pablo ha presentado la acción salvífica de Dios por medio de la justificación por la fe, tanto al judío como al griego (Ro 1:16-17). La cuestión que surge es ¿por qué Israel ha rechazado el Evangelio y, como consecuencia, la salvación?<sup>40</sup> La respuesta de Pablo en Romanos 9-11 está basada en la argumentación histórica-salvífica del AT:<sup>41</sup> Dios está actuando en el presente, como actuó en el pasado, por medio de un remanente.<sup>42</sup>

El primer argumento de Pablo, antes de mencionar explícitamente al remanente, es que Dios no ha fallado, porque hay que entender que no todo descendiente de Israel es israelita (Ro 9:6).<sup>43</sup> Teniendo en cuenta la promesa y la misericordia de Dios, Pablo presenta que la realización de la salvación siempre se dio por medio de un remanente y

<sup>38</sup> Meyer, Lester V, 671; Jurgensen, 883; William S. Campbell, "Israel", *DPL*, 444, entiende que la teología de remanente es usada por Pablo en su discusión teológica de Romanos 9-11.

<sup>39</sup> Paul Edward Dinter, "The Remnant of Israel and the stone of Stumbling in Zion According to Paul (Romans 9-11)" (Tesis Doctoral, Union Theological Seminary, New York, 1980), 225-239, sugiere que el concepto de remanente en Pablo difiere de la traducción y teología de la LXX, como de los documentos de Qumrán.

<sup>40</sup> W. D. Davies, "Paul and the People of Israel", *NTS* 24 (1978): 13-14, sostiene que si las promesas de salvación en Cristo han fallado en el pueblo judío ¿cuál es la garantía de la salvación para los creyentes? Por eso Romanos 9-11 es una justificación de Dios. Ben F. Meyer, "Remnant of Israel", 12:343, observa que Pablo mediante el tema del remanente trata de explicar la falla de la nación judía y prevenir a los gentiles cristianos de prejuicios sobre los judíos inconversos.

<sup>41</sup> James M. Scott, "Restoration of Israel", *DPL*, 802-805, expresa que en esta argumentación hay elementos deuteronomistas como aspectos históricos del remanente.

<sup>42</sup> Ronald E. Clements, "'A Remnant Chosen by Grace' (Romans 11:5): The Old Testament Background and Origin of the Remnant Concept", en *Pauline Studies: Essays Presented to Professor F. F. Bruce on His 70th Birthday*, Donald A. Hagner y Murray J. Harris, eds. (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1980), 106-121, analiza el origen y el desarrollo del concepto de remanente en el AT como soporte apologético de la argumentación de Pablo.

<sup>43</sup> Campbell, 442, relaciona Romanos 9:6 con 2:28-29, donde se contrasta al judío en lo exterior con respecto al judío en lo interior; Cothenet, 1321.

cita a Isaías 10:22-23 y 1:9. De esta manera Pablo aclara que un hombre no está en la correcta relación con Dios sólo por ser descendiente de Abrahán; el remanente indica que las promesas son por la fe.<sup>44</sup> De este modo Dios no ha rechazado a Israel y ha sido fiel con las promesas.<sup>45</sup>

En su segunda argumentación, Pablo comienza esencialmente con el punto anterior, Dios no ha rechazado a su pueblo escogido (Ro 11:1-5).<sup>46</sup> Entonces apela a la historia de Elías para ilustrar su punto (1 R 19). De este razonamiento se desprenden las siguientes ideas: (1) Elías invoca a Dios (Ro 11:2), recuérdese la correlación entre invocación y remanente;<sup>47</sup> (2) en la cita de 1 Reyes 19:18 (Ro 11:4), el pronombre personal ἐμαυτοῦ enfatiza que el remanente es propiedad de Dios;<sup>48</sup> (3) Pablo concluye que aun en sus días quedaba un remanente y que él mismo era “escogido por gracia”. Tanto la elección como la gracia son elementos típicos en el concepto de remanente.<sup>49</sup> De esta manera Pablo acentúa que ante la condición de rechazo, aún permanece un remanente fiel.<sup>50</sup>

En resumen, la transgresión y la incredulidad de Israel como nación (Ro 11:11, 20) no anuló las promesas de Dios, el remanente que ha quedado es depositario de las mismas.<sup>51</sup> Pablo está en contra de cualquier privilegio étnico o esfuerzo humano para lograr la salvación. Interpreta que Israel debe ser visto en términos de remanente, debido a la acción salvadora de Dios y en términos de fe, en lo que al hombre se refiera. Este remanente está compuesto por israelitas fieles que creen que Jesús es el Mesías.<sup>52</sup>

<sup>44</sup> B. C. Stark, “Remnant”, *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, Merrill C. Tenney, ed. (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1976), 5:62; Leon Morris, “Salvation”, *DPL*, 859-860, aclara que el texto presenta “el” y no “un” remanente, es el remanente del cual Dios habla por medio de los profetas, el verdadero pueblo de Dios, a ellos viene la salvación que es por la fe.

<sup>45</sup> Craig A. Evans, “Paul as Prophet”, *DPL*, 764, expresa que a pesar del escaso número de israelitas que aceptaron el Evangelio, Pablo basando su convicción en los ejemplos de Isaías y Elías llega a la conclusión que Dios nuevamente ha preservado un remanente fiel. Aunque lo de “escaso número” es discutible si se toman en cuenta los primeros capítulos de Hechos.

<sup>46</sup> John Knox y Gerald R. Cragg, *The Epistle to the Romans* (The Interpreter’s Bible; New York: Abingdon Press, 1954), 9:564.

<sup>47</sup> Nótese que Romanos 10:13 es una cita de Joel 2:32.

<sup>48</sup> Ernst Käsemann, *Commentary on Romans* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1980), 299. Este pronombre personal no se encuentra ni en la *BH* ni en la *LXX*.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 301, considera que elección y remanente son sinónimos; por otro lado Stark, 5:62, agrega que el énfasis de la misericordia de Dios se debe mantener en toda discusión sobre el remanente.

<sup>50</sup> Stark, 5:62.

<sup>51</sup> Erik Peterson, *Tratados Teológicos* (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1966), 134.

<sup>52</sup> Daniel J. Harrington, *Paul on the Mystery of Israel* (Collegeville, Minn.: The Liturgical Press, 1992), 50, 51, 53-55, destaca la realidad judeo-cristiana de este remanente; de la misma manera Mark D. Nanos, *The Mystery of Romans* (Minneapolis, Minn.: Fortress Press, 1996), 252, 260, 268, 270, 273; véase también Atilio Dupertuis, *En paz con Dios* (Libertador San Martín, Entre Ríos: Ediciones CAP, 1991), 138-147.

A este remanente judeo-cristiano se unen los creyentes gentiles y así llega a formarse la iglesia como un único pueblo de Dios.<sup>53</sup>

En la primera carta a los Tesalonicenses cuando el apóstol trata el tema de la resurrección (1 Ts 4:13-18), en dos oportunidades (vv. 15 y 17) utiliza el participio περιλειπόμενοι, que puede ser traducido como “los que hemos quedado”. El análisis lingüístico revela que este participio deriva del verbo περιλείπομαι que se puede traducir como: quedar, resto.<sup>54</sup> Permite mostrar una clara identificación con el concepto de remanente. Además se toman en cuenta las siguientes razones: (1) la resurrección es uno de los temas de la escatología, (2) en la epístola varias veces se menciona la Parusía de Cristo (1 Ts 1:10; 2:19; 3:13; 5:23), (3) aparece el juicio escatológico (1 Ts 5:2-3),<sup>55</sup> queda implícito en esta carta, que Pablo ha usado el concepto de remanente en un contexto escatológico, mientras que, en Romanos lo usó en un contexto sótero-eclesiológico.

#### 4. EL CONCEPTO DE REMANENTE EN LOS ESCRITOS DE JUAN

Lo que interesa en manera especial es como aparece el concepto en el Apocalipsis. En dicho libro, únicamente se usa el adjetivo λοιπός y aparece ocho veces en plural (Ap 2:24; 3:2; 8:13; 9:20; 11:15; 12:17; 19:21; 20:5).<sup>56</sup> Pero no en todos los casos indica una relación con el concepto de remanente. Por ejemplo, Apocalipsis 3:2 menciona τὰ λοιπὰ, más bien referido a cosas y no a personas.<sup>57</sup> Apocalipsis 8:13 presenta τῶν λοιπῶν, siendo una indicación por las trompetas que aún faltan por tocar. Apocalipsis 9:20 usa οἱ λοιποὶ refiriéndose a un resto de hombres que sobrevive a ciertas plagas, pero no puede considerarse un remanente fiel, pues el texto aclara que no se arrepintieron ni dejaron la idolatría. Apocalipsis 19:21 y 20:5 usa también οἱ λοιποὶ, pero en ambos casos hace referencia a muertos. Los últimos textos son los de Apoca-

<sup>53</sup> Michael Schmaus, *Teología Dogmática* (Madrid: Ediciones Rialp, 1965), 7:171, declara que el resto salvado es el punto de partida para la comunidad de los convertidos del paganismo; Paterson, 842; Dheilly, 1.062; W. D. Davies, 15. Dinter, 79-80, 95, 318-319, 338, por su parte para evitar la polémica anti-judía, rechaza que Israel se reduzca a un remanente, la palabra indica algunos judíos y no el castigo o rechazo de la mayoría de Israel; las conclusiones de Dinter son criticables: Dios nunca premia la infidelidad, aunque permanece el Israel histórico, el Nuevo Testamento aclara que Dios opera por medio de la iglesia, compuesta de judeo-cristianos y gentiles (Harrington, 55).

<sup>54</sup> Günter y Krienke, *DTNT*, 4: 84

<sup>55</sup> Si se toma en cuenta también 1 Tesalonicenses 4:15, 17, es claro que el juicio escatológico es punitivo y destructivo, por eso en las dos oportunidades que aparece el participio, está calificado por “οἱ ζῶντες” “los que vivimos”; así queda establecida la relación con el AT, donde el concepto de remanente está presentado en el binomio juicio-salvación.

<sup>56</sup> Günter y Krienke, *DTNT*, 4:87, *IDNTT*, 3:253.

<sup>57</sup> Joseph Henry Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1974), 382.



lipsis 2:24; 11:13 y 12:17 que podrían considerarse como un aporte a la doctrina del remanente.<sup>58</sup>

En el mensaje dirigido a la iglesia de Tiatira (Ap 2:18-29) aparece una referencia al remanente en el verso 24.<sup>59</sup> A este remanente se le reconoce que: (1) no tienen una doctrina corrupta, (2) no conoció las profundidades de Satanás y (3) no recibió otra carga. El análisis del contexto revela el por qué de este reconocimiento. El mensaje condena a una mujer llamada Jezabel, antitipo de aquella del AT, representando a un poder religioso (ella pretende ser profetisa), que se ha unido al poder civil (ella está casada con el rey), enseñando una doctrina equivocada (los profetas de Baal y Asera fueron maestros traídos para pervertir al pueblo). De este modo aparece en la carta el remanente como resultado de la consistencia tipológica de Jezabel. Recuérdese que en 1 Reyes 19 aparece el conflicto entre Elías y Jezabel, es allí cuando Dios le revela a Elías de un remanente que no sigue a Jezabel. Por eso, Apocalipsis 2:24 representa una minoría que no ha sido contaminada.<sup>60</sup> En resumen el remanente en Tiatira aparece en una época específica,<sup>61</sup> marcada por la apostasía, el sincretismo religioso y la unión de los poderes civiles y religiosos que terminan en la persecución del remanente. Las características destacables del remanente son las positivas (Ap 2:19): sus obras de amor, fe, servicio y paciencia; y las negativas (Ap 2:24), no conoció la doctrina de “esa mujer” y no conoció las profundidades de Satanás. De esta manera el Apocalipsis presenta al remanente en su fase profética-histórica.

Término y concepto vuelven a aparecer en Apocalipsis 12:17. Este capítulo impresionaria porque está ubicado en el centro mismo de todo el libro,<sup>62</sup> aparece luego de las

<sup>58</sup> H. Fendrich, “λοιπός”, *Exegetical Dictionary of the New Testament*, Horst Balz, Gerhard Schneider, eds. (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1981), 2:360, especifica que λοιπός contiene ecos de asociación teológica, con relación a la idea de remanente en el AT, en Apocalipsis 2:24, 3:2, 11:13, 12:17; iguales textos menciona Lester V. Meyer, “Remnant”, *The Anchor Bible Dictionary* (ed. D. N. Freedman; New York: Doubleday, 1992), 5:671. Hasel coincide con los mismos textos, *IDBVS*, 736, *ISBE*, 4:134. Günter y Krienke, *DTNT*, 4:87, expresa que Ap 11:13 y 12:17 admite un significado que recuerda la idea de “resto”.

<sup>59</sup> Para un análisis más detallado en cuanto a exégesis e interpretación véase Carmelo L. Martines, “El concepto de remanente en el Apocalipsis” (Tesis de Master en Teología, Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, 1988), 34-42.

<sup>60</sup> Alexander Ramsay, *The Revelation and the Johannine Epistles* (London: Andrew Melrose, 1910), 78-80.

<sup>61</sup> W. A. Criswell, *Expository Sermons on Revelation* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1971), 1:144, la carta corresponde y predice la apostasía de la Edad Media; de igual manera Herbert Lockyer, *Apocalipsis: el drama de los siglos* (Miami, Florida: Vida, 1985), 65.

<sup>62</sup> Elizabeth Schüssler Fiorenza, *Apocalipsis: Visión de un mundo justo* (Navarra, España: Editorial Verbo Divino, 1997), 53-59, ubica al capítulo en la sección 10:1-15:4 “El libro agridulce: ‘Guerra’ a la comunidad”, misma autora: “Composition and Structure of the Revelation of John”, *CBQ* 39.3 (1977): 344-366. Véase también a Kenneth Strand, *The Open Gates of Heaven*, 2ª ed. (Ann Arbor, Mich.: Ann Arbor Publisher, 1972), 46, donde ubica el capítulo 12 dentro de la sección “Agresión de las fuerzas del mal sobre el pueblo de Dios” (Ap 12:1-13:18).

tres series de siete: las iglesias (Ap 2-3), los sellos (Ap 4-8:1) y las trompetas (Ap 8:2-11:19), transformándose en un prólogo a la sección profética-escatológica del libro.

Apocalipsis 12 puede ser considerado como la síntesis de un conflicto de proporciones cósmicas: (1) origen de la controversia en el cielo, (2) el ataque a Cristo cuando vino a la tierra, (3) la persecución a la iglesia y (4) la guerra final al remanente. La trama gira en torno a tres personajes básicos: Cristo, el dragón y la iglesia, cada uno interactuando dinámicamente con los otros.<sup>63</sup> Cristo es presentado en su encarnación (v. 6), en su preexistencia (v. 7) y en su sacrificio (v. 11). El dragón es presentado como Satanás (v. 9) el oponente de Cristo, la iglesia y el remanente. La iglesia es exhibida como el pueblo de Dios que se inicia en el AT y encuentra su pleno desarrollo en el NT, de mujer parturienta pasa a ser mujer perseguida.

Del análisis de Apocalipsis 12:17 se desprenden los siguientes resultados interpretativos:

❶ El remanente aparece después de la conclusión de un período definido, a saber, “un tiempo y tiempos y la mitad de un tiempo” (Ap 12:14), período equivalente a los “cuarenta y dos meses” (Ap 11:2 y 13:5) y a los “mil doscientos sesenta días” (Ap 12:6); todos estos períodos tienen su base en Daniel 7:25.<sup>64</sup> Mediante la relación tipológica con el AT, se observa la correspondencia con la historia de Elías: en sus días no llovió por un lapso de “tres años y medio” (1 R 17:1); así, la sequía puede ser considerada como un tipo de la huida de la mujer al desierto (Ap 12:14). Al finalizar la sequía, Dios revela a Elías la existencia de un remanente que ha sido preservado de la persecución de Jezabel (1 R 19:18).

❷ El dragón es identificado explícitamente como el diablo o Satanás (Ap 12:9). Se destacan dos hechos respecto del dragón, se lo presenta como: (1) lleno de “ira”,<sup>65</sup> usando la preposición ἐπὶ para indicar que la ira se dirige contra la mujer, y (2) haciendo guerra al remanente de la descendencia de la mujer.<sup>66</sup> Los capítulos siguientes desarrollan más plenamente este concepto (especialmente Apocalipsis 13:15-17;<sup>67</sup> 14:14-20; 16:13-14; 17:12-14; 19:11-21; 20:7-10).

<sup>63</sup> Lucien Cerfaux, *El Apocalipsis de Juan leído a los cristianos* (Madrid: Ediciones Fax, 1968), 138.

<sup>64</sup> La aplicación del principio de día por año (Nm 14:34; Ez 4:6), permite el cálculo de un período de “1.200 años”, que generalmente los adventistas han ubicado entre el 538 al 1798 d.C. Para la validez de dicho principio ver William H. Shea, *Estudios selectos sobre interpretación profética*, serie de la comisión de Daniel y Apocalipsis tomo 1 (Florida, Buenos Aires: ACES y Ediciones SALT, 1990), 57-93. Para Mario Veloso es crucial la interpretación histórica de los 1.260 días/años, pues determina la identidad del remanente, el eje temporal 1798/1844 constituyen el *entonces* de Apocalipsis 12:17 estableciendo el tiempo para el remanente (*Apocalipsis y el fin del mundo* [Nampa, Idaho: Publicaciones Interamericanas, Pacific Press Publishing Association, 1998], 21-33).

<sup>65</sup> Gustav Stählin, “ὄργη”, *TDNT*, 5:439, con relación a Ap 12:17, la considera la ira escatológica.

<sup>66</sup> Paul S. Minear, *Images of the Church on the New Testament* (Philadelphia, Penn.: Westminster, 1960), 153, afirma que el remanente constituye el único desafío a su soberanía.

<sup>67</sup> Jurgensen, 883, reconoce estos pasajes como la persecución al remanente fiel.

③ La expresión τῶν λοιπῶν τοῦ σπέρματος αὐτῆς, consta de tres partes: τῶν λοιπῶν que significa *de los restantes*, en función de la expresión τοῦ σπέρματος con el significado de descendencia o simiente.<sup>68</sup> Es interesante notar que esta es la tercera vez en la Biblia que el concepto de remanente está asociado con el concepto de descendencia. La primera vez en Isaías 1:9, la segunda en Romanos 9:29 y la tercera en Apocalipsis 12:17.<sup>69</sup> La relación de los tres identifica y fortifica el concepto de remanente en Apocalipsis 12:17. La última expresión es αὐτῆς pronombre traducido como de ella, clara referencia a la mujer en el mismo verso. La frase permite elaborar la siguiente progresión: mujer -descendencia- remanente, lo que proporciona una idea de continuidad e identidad de los conceptos. Esto permite pensar que el remanente no es distinto a la iglesia, es la iglesia en su fase militante escatológica.<sup>70</sup>

④ La identidad del remanente está dada por las dos características mencionadas al final del verso: “guardan los mandamientos de Dios” y “tienen el testimonio de Jesús”.<sup>71</sup> En primer lugar, la expresión “mandamientos” hace alusión a la ley o decálogo divino.<sup>72</sup> Esta característica está en estrecha relación con Apocalipsis 11:19 y 14:12. La ley ubicada en el contexto escatológico se transforma en el elemento que distingue a los que escogen ser fieles a Dios de los otros que no hacen esta elección. En segundo lugar, la expresión original τὴν μαρτυρίαν Ἰησοῦ aparece seis veces en el libro (Apocalipsis 1:2, 9; 12:17; 19:10 y 20:4). La palabra μαρτυρίαν no debe entenderse como martirio sino más bien como testimonio.<sup>73</sup> La palabra Ἰησοῦ, en genitivo, puede entenderse en forma objetiva como un testimonio *a* Jesús o en forma subjetiva como el testimonio *de* Jesús.<sup>74</sup> Si se toma en cuenta que en Apocalipsis 1:1-2 “la revelación de Jesucristo” corresponde al “testimonio de Jesús”, y que en Apocalipsis 19:10 y 22:9 se aclara que la frase está en relación con la profecía y los profetas,<sup>75</sup> entonces la interpretación de la expresión como genitivo subjetivo es más acertada por el contexto.

<sup>68</sup> Siegfried Schulz y Gottfried Quell, “σπέρμα”, *TDNT*, 7:536-547, en sentido literal significa semilla o grano (Mt 13:38), en sentido figurado aplicado al hombre denota descendencia, simiente o hijo.

<sup>69</sup> De esto se percata J. Massyngberde Ford, *Revelation*, The Anchor Bible 38 (New York: Doubleday, 1975), 193.

<sup>70</sup> Franz-Josef Noacke, *Escatología* (Barcelona: Editorial Herder, 1984), 65, comenta que desde la cruz hasta la segunda venida, es el tiempo de la iglesia; por su parte Daniel R. Guild, *Rich Revelation of Jesus* (Nashville, Tenn.: Southern Publishing Association, 1965), 154, reconoce al remanente como la verdadera iglesia en el tiempo del fin.

<sup>71</sup> David E. Aune, *Revelation 6-16*, WBC 52b (Nashville, Tenn.: Thomas Nelson Publisher, 1998), 708.

<sup>72</sup> *Ibid.*, 709, indica que la expresión “mandamientos” está relacionada con el “decálogo” divino, pero considera que probablemente corresponda a los mandamientos éticos de la segunda tabla de la ley. Ahora bien ¿por qué la expresión no puede hacer referencia también a la primera tabla del decálogo divino?, cuando en el Apocalipsis por ejemplo se condena la idolatría (Ap 9:20).

<sup>73</sup> Hermann Strathmann, “μάρτυς”, *TDNT*, 4:501-502, L. Coenen, “Testimonio”, *DTNT*, 4:261.

<sup>74</sup> Ford, 312, sostiene que no es necesario identificar el modo, aunque prefiere la forma subjetiva.

<sup>75</sup> Esta relación de textos es compartida por Aune, *Revelation 17-22*, 1037, 1039 y Ford, 312.

Respalda la idea de que en el remanente se da la manifestación del don profético. En síntesis, Apocalipsis 12:17 presenta al remanente en su fase escatológica.

5 Por último en Apocalipsis 11:13 aparece un remanente (οἱ λοιποὶ) que aparentemente glorifica a Dios. El contexto revela que tras la ejecución del juicio divino, manifestado en un terremoto, hay un grupo que sobrevive y glorifica a Dios.<sup>76</sup> Se debe señalar que la gloria que se da a Dios en este caso, no está basada en el amor ni en el respeto, sino en el miedo a la ejecución del juicio divino. Esto indicaría que este grupo no es el remanente fiel.

En el Apocalipsis hay también referencias implícitas<sup>77</sup> al remanente en los capítulos 7 y 14, con las características de los 144.000,<sup>78</sup> y en el capítulo 17, con el tema de los mártires que son perseguidos por la mujer ramera.

## 5. RESUMEN Y CONCLUSIONES

El estudio del desarrollo del tema del remanente en los tiempos bíblicos muestra que el concepto de remanente ya aparece en forma germinal en la teología del Pentateuco.<sup>79</sup> La idea de un remanente está presente explícitamente por primera vez en el relato del diluvio. Ante la ejecución del juicio divino, Noé y su familia son elegidos por gracia como un “resto salvado” para constituir el inicio de una nueva historia y una nueva humanidad.

En la historia de Lot, al igual que en la del diluvio, el juicio de Dios aparece junto a la salvación de un remanente. En la historia de José, ante la amenaza de aniquilación por el hambre, la benignidad de Dios se manifiesta en la preservación y la liberación de un remanente.

En los profetas anteriores al exilio, el concepto de remanente aparece en relación con la apostasía de Israel y con la amenaza de las naciones vecinas. De la historia de Elías se desprende que la apostasía y la catástrofe natural causaron la aniquilación de Israel. Dios preservó a un remanente fiel que lo adora. De manera similar, los mensajes de Amós indican que a pesar de la destrucción de Samaria y del reino del norte, la misericordia de Dios permite la supervivencia de un remanente. En Isaías el concepto está muy elaborado teológicamente. A pesar de las amenazas de las potencias militares, como Asiria, Dios preserva y convoca al remanente; la supervivencia de éste es el

<sup>76</sup> W. E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* (Terrassa, Barcelona: CLIE, 1984), 3:85, la palabra usada en Apocalipsis 11:13 ἔμφοβος regularmente denota: terror, espanto, gran miedo (Lc 24:5, 37; Hch 10:4, 22:9, 24:25).

<sup>77</sup> Para un tratamiento más completo ver Martines, 67-95.

<sup>78</sup> Ugo Vanni, *Apocalipsis* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1982), 55, al comentar sobre los 144.000 concluye: “Encontramos un concepto análogo en el resto de Israel del Antiguo Testamento”. Por otro lado Ford, 245-246, declara “Así las doce tribus revelan una teología del remanente de Israel”.

<sup>79</sup> Ben F. Meyer, “Remnant of Israel”, 12:343; Dreyfus, “Resto”, 772, expresa que la historia de Noé es el punto de partida.

resultado del juicio purificador de Dios y del mantenimiento de la elección divina, siendo la fe la respuesta del remanente a la acción de Dios. En el caso del profeta Joel, es evidente que la salvación del remanente es el resultado de la gracia de Dios, pero tiene la adoración como respuesta individual. De esta manera, el remanente no es llamado arbitrariamente por Dios.

En los profetas del exilio el concepto es tratado en relación a la amenaza babilonia. En Jeremías, el binomio juicio y salvación está en relación con el concepto de remanente. Lo inevitable del juicio no anula la intención de Dios de salvar desde el exilio a un remanente, con la promesa de un “nuevo Éxodo” y un “nuevo pacto”. En Ezequiel, sólo los exiliados tienen futuro en términos de remanente, participando de esa manera de la restauración mesiánica.

En los profetas pos-exílicos el concepto aparece en relación a la repatriación y restauración de Israel. El retorno del remanente del exilio tiene el propósito de restaurar la identidad del pueblo de Dios y reconstruir Jerusalén y el templo. Esdras y Nehemías ven a la comunidad de los repatriados como el remanente, aunque se encuentran con problemas y dificultades. Por tanto la misión de los profetas Hageo y Zacarías es animar al pueblo para la reconstrucción nacional incluyendo el templo y para proyectarse a la época de la esperanza mesiánica.

En el período intertestamentario, el concepto “remanente” se basa en las presuposiciones del AT. Se recurre a él con la finalidad de mantener la identidad de la nación judía bajo la dominación extranjera. Sin embargo se observa una re-elaboración del concepto. La salvación pertenece a los justos del remanente pero rara vez a los gentiles, elaborando así una teología separatista y cerrada del remanente. Por otro lado, hay un énfasis en la Ley como elemento determinante para pertenecer a la comunidad remanente.

En el NT, si bien los Evangelios no usan la palabra “remanente”, tanto Mateo como Lucas dan evidencias de que Jesús tenía la intención de formar una *ἐκκλησία* con el remanente de Israel. A diferencia de las ideas de su época, ésta sería una comunidad de carácter abierto.

El apóstol Pablo, en manera especial en su carta a los Romanos (Ro 9-11), trata en forma explícita el concepto de remanente. Según Pablo, la infidelidad de Israel no anuló las promesas de Dios, pues, por su elección y gracia, continúa existiendo un remanente que, con la inclusión de los gentiles, forma la base para la iglesia cristiana.

El apóstol Juan, en Apocalipsis, presenta al remanente en relación a la apostasía histórica de la iglesia (Ap 2:24), siendo su característica la fidelidad. También describe al remanente en relación con el conflicto escatológico (Ap 12:17), siendo sus características: la aparición después de los 1.260 días/años, la obediencia, y la manifestación y posesión del don profético. Para Veloso el remanente no sólo es uno de los contenidos del Apocalipsis, sino que además es el foco que organiza y estructura a todo el

libro.<sup>80</sup> Por otro lado, J. Comblin declara: “También en Apocalipsis es fundamental el tema del resto”.<sup>81</sup>

Por lo tanto, se concluye que la idea del remanente que surge en los tiempos del Pentateuco y continúa a través de todo el AT hasta el período intertestamentario, continúa presente en la teología del NT.<sup>82</sup> Llegamos a esta conclusión basándonos en cuatro puntos: (1) El NT utiliza términos griegos explícitos, que también son usados por la LXX, para traducir los vocablos hebreos que designan al remanente, (2) el NT cita textos del AT con referencias explícitas al concepto “remanente”, (3) el NT cita textos con referencias implícitas al concepto, y (4) el NT presenta ideas, motivos y alusiones que recuerdan la presencia del concepto en el AT.

El material revisado en esta investigación permite llegar a ciertas conclusiones teológicas sobre las características del remanente según las Escrituras. Éstas pueden resumirse en ocho puntos principales:

❶ El remanente es un grupo de personas mediante las cuales se manifiesta concretamente la supervivencia cualitativa del pueblo de Dios a través de todos los tiempos, pero especialmente en medio de una crisis.<sup>83</sup> Hasel sostiene que cuando la existencia y la seguridad de la vida de los hijos de Dios se ven amenazadas por la extinción, Dios promete la preservación de un residuo o remanente. De esta manera las Escrituras incorporan el concepto de remanente a la historia de la salvación.<sup>84</sup>

❷ El remanente no es meramente un tema o concepto teológico sino un hecho histórico<sup>85</sup> que aparece continuamente en la historia de la salvación.<sup>86</sup> Esta continuidad se advierte en todo el AT como también en el NT. A través de la historia el remanente

<sup>80</sup> Veloso, *Apocalipsis y el fin del mundo*, 14-15.

<sup>81</sup> J. Comblin, *Cristo en el Apocalipsis* (Barcelona: Herder, 1969), 64.

<sup>82</sup> En contra James W. Watts, “A Critique of Interpretations of the Remnant Theme in the New Testament” (Tesis de Master, Southern Baptist Theological Seminary, 1986), 18-19, 50-55, advierte de las pocas referencias explícitas en el Nuevo Testamento, pero no tiene en cuenta las referencias implícitas. En el mismo sentido E. P. Sanders, *Jesus and Judaism* (Philadelphia, Penn.: Fortress Press, 1985), 96-97, se muestra muy cauto para aceptar la idea de remanente en la época del Nuevo Testamento.

<sup>83</sup> P. Faynel, *La Iglesia* (Barcelona: Herder, 1974), 1:41.

<sup>84</sup> Hasel, OHRM, 444, 448, 451, 457, 471. Hasel propone que las Escrituras revelan tres tipos de remanente: el primero, el “histórico”, que son supervivientes de alguna catástrofe o amenaza con o sin connotaciones religiosas, el segundo, el “fiel”, que se distingue por su relación con Dios y el tercero, el “escatológico”, el remanente fiel del tiempo del fin, (Hasel, *Understanding the Living Word of God* [Mountain View, Calif.: Pacific Press Publishing Association, 1980], 114-115); igual opinión F. Dreyfus, “Resto”, 773. Vale la pena aclarar que el “remanente fiel” también es histórico, en cualquiera de sus manifestaciones.

<sup>85</sup> Davies, 190.

<sup>86</sup> J. M. González Ruiz, “Resto de Israel”, *Enciclopedia de la Biblia*, Dir. Téc. Alejandro Díez Macho, Sebastián Bartina (Barcelona: Ediciones Garriga, 1965), 6:166, opina que la “teología del resto” es una espina dorsal del sentido de la historia; igual opinión Gonzalo Flor Serrano, Luis Alonso Schöckel, *Diccionario Terminológico de la Ciencia Bíblica* (Madrid: Cristiandad, 1979), 63 y Gonzalo Flor Serrano, *Diccionario de la Ciencia Bíblica* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2000), véase “resto”, 93.

constituye un *continuum*,<sup>87</sup> porque en los planes de Dios un grupo pequeño de miembros de su pueblo siempre se mantiene fiel, y ese remanente debe ser preservado.<sup>88</sup>

③ El concepto de remanente está relacionado íntimamente con el de la salvación. La supervivencia de un remanente no es un producto contingente de la historia, ni de la habilidad del mismo grupo para tal supervivencia.<sup>89</sup> La subsistencia del remanente es obra e iniciativa de Dios. En la relación juicio-salvación queda manifiesto que, aunque el juicio punitivo a veces es inevitable, la gracia divina opera en la elección y preservación de un remanente.<sup>90</sup> De esta manera, la existencia del remanente no depende de sus propios méritos, porque la salvación nunca es meritosa.<sup>91</sup> Este hecho debiera eliminar todo rasgo de exaltación propia u orgullo entre los integrantes del remanente. No obstante, Dios opera en un remanente imperfecto con el propósito, mediante su gracia, de transformarlo<sup>92</sup> en un remanente “santo”.<sup>93</sup> En síntesis, el remanente es obra completa de la iniciativa divina.

④ Otra característica del remanente es que son los sobrevivientes del pueblo de Dios que hereda las promesas, las bendiciones, la revelación y los propósitos divinos.<sup>94</sup> Por lo tanto, el remanente es clave para la eclesiología bíblica.<sup>95</sup> En el NT, se identifica

<sup>87</sup> Louis A. De Caro, *Israel Today: Fulfillment of Prophecy?* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1974), 80.

<sup>88</sup> Jacob Jocz, *A Theology of Election* (London: S. P. C. K., 1958), 187; Bright, 89, 96. Algunos autores consideran que el concepto de remanente termina con el Nuevo Testamento, por ejemplo Davies, 191, expresa que la resurrección de Cristo puso fin a tal idea; por su parte Oscar Cullmann, *Cristo y el tiempo* (Barcelona: Editorial Estela, 1968), 98-101, propone que la historia de la salvación experimenta una “reducción progresiva” hasta llegar a Cristo y de allí comienza un sentido inverso de “multiplicación progresiva”. Sin embargo el concepto de remanente aparece en el NT, Apocalipsis lo presenta en una continuidad histórica y escatológica, más bien el concepto sugiere la idea de “reducción continua” entre ambos Testamentos. Ver argumentación adicional en Jocz, 109-110.

<sup>89</sup> A. Lelièvre, “Resto”, *Vocabulario Bíblico*, Jean Jacques Von Allmen, ed. (Madrid: Ediciones Morava, 1968), 287; González Ruiz, 164.

<sup>90</sup> Hasel, OHRM, 458; Lelièvre, 287; Cate, 195. Mientras estos autores destacan el papel de la gracia, H. H. Rowley, *The Biblical Doctrine of Election* (London: Lutterworth, 1950), 70-71, 83, destaca que el remanente no es una mera supervivencia de un resto sino los herederos de la “elección” divina; de igual manera Maximiliano García Cordero, *Teología de la Biblia* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970), 1:132-133.

<sup>91</sup> Donald M. Warne, “The Origin, Development and Significance of the Concept of the Remnant in the Old Testament” (Tesis Doctoral, Faculty of Divinity, University of Edinburgh, 1958), 145; Rowley, *La fe de Israel* (Buenos Aires: Casa Bautista, 1973), 114, nota 27; Hasel, OHRM, 391.

<sup>92</sup> A. Robert y A. Feuillet, 2:716-717.

<sup>93</sup> P. van Schoot, *Teología del Antiguo Testamento* (Madrid: Ediciones Fax, 1969), 239; Hasel, OHRM, 464-465.

<sup>94</sup> Rowley, *La fe de Israel*, 109; también Alfonso Lockward, ed. gral., “Remanente”, *Nuevo Diccionario de la Biblia* (Miami, Fla.: Editorial Unilit, 1999), 879.

<sup>95</sup> Notker Füglistler, “Estructuras de la eclesiología veterotestamentaria”, en *Mysterium Salutis*, La Iglesia, Johannes Feiner, Magnus Löhrer, eds. (Huesca, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1973), vol. 4, tomo 1:39, 98, el autor considera que este concepto es parte de la eclesiología del AT. Hasel, *Understanding...*, 116, también señala que el concepto es clave para la doctrina bíblica de la iglesia. Por su parte, Warne, 147, expresa que el concepto de remanente es importante para entender la naturaleza de la iglesia.

al remanente con la iglesia naciente.<sup>96</sup> Algunos consideran que el remanente es la iglesia en el NT,<sup>97</sup> “porque, en el fondo, no hay sino un único pueblo de Dios”.<sup>98</sup>

5 La iglesia como tal se encamina hacia un fin: la escatología cristiana.<sup>99</sup> El remanente siempre está en expectativa hacia el futuro. Es la expectativa del cumplimiento final de las promesas del pacto.<sup>100</sup> El remanente escatológico es el testigo y protagonista del desenlace del conflicto entre el bien y el mal.<sup>101</sup>

6 A través de las Escrituras se presentan las características morales básicas que definen al remanente. La primera es su fe o confianza en Dios, fe que llega a ser un criterio de distinción.<sup>102</sup> La fe hace que el remanente sea leal a Dios y a sus mandamientos<sup>103</sup> y, como tal, tiene el desafío de ser un remanente responsable.<sup>104</sup> También se puede mencionar su humildad,<sup>105</sup> su espíritu de servicio y su amor, su interés en el bienestar del prójimo.<sup>106</sup>

7 Otra característica digna de mencionar es que el remanente siempre está asociado al don profético.<sup>107</sup>

8 La última característica se relaciona con el propósito del remanente. Para C. K. Mahoney, la razón por la cual existe un remanente es la preservación (punto de

<sup>96</sup> Rowley, *The Biblical...*, 141-145, entiende que Pablo piensa en la iglesia en términos de remanente, del mismo autor: *The Unity of the Bible* (Philadelphia, Penn.: Westminster, 1953), 117.

<sup>97</sup> De Caro, 82; Dreyfus, “Resto”, 774.

<sup>98</sup> Manrique, 171.

<sup>99</sup> J. C. Campbell, “God’s People and the Remnant”, *SJT* 3 (1950): 80, conceptúa que el remanente es la suprema expresión del carácter escatológico de la historia de Israel.

<sup>100</sup> Edmond Jacob, *Teología del Antiguo Testamento* (Madrid: Ediciones Morava, 1969), 303, señala que ese futuro prometido es la restauración del pasado; ver también Lockward, 879.

<sup>101</sup> Olivier De la Brosse, Antinin-Marie Henry, Philippe Rouillard, eds., “Resto”, *Diccionario del Cristianismo* (Barcelona: Editorial Herder, 1974), 647-648, declara: “Por anal., el pequeño número de los fieles que hallará el Señor en su segunda venida”.

<sup>102</sup> Hasel, OHRM, 465.

<sup>103</sup> E. W. Heaton, *The Old Testament Prophets* (London: Pelican Book, 1958), 145, expresa que esto es lo que separa al remanente del mundo malvado.

<sup>104</sup> John Goldingay, “Images of Israel: The People of God in the Writing”, en *Studies in Old Testament Theology*, Robert L. Hubbard, Jr., Robert K. Johnston, Robert P. Meye, eds., (Dallas, Tex.: Word Publishing, 1992), 216.

<sup>105</sup> Robert y Feuillet, 1:475.

<sup>106</sup> Jacob, 194, señala que el servicio es el corolario necesario por causa de la “elección”.

<sup>107</sup> De esto se percata Anthony Tyrrell Hanson, *The Pioneer Ministry* (Philadelphia, Penn.: Westminster, 1961), 63, teniendo en cuenta 1 Corintios 12:24-30 y Efesios 2:20; de igual manera, Campbell, 83; también Warne, 145.



vista estático), para Rowley, la razón de ser del remanente es la transmisión del conocimiento y la voluntad de Dios (punto de vista dinámico).<sup>108</sup>

En consecuencia, desde el punto de vista doctrinal y teológico “el remanente” según la Biblia consiste en: servir como testigo de la verdad de Dios, glorificarle mediante la obediencia a sus mandamientos, proclamar mediante la palabra y el ejemplo los actos redentores de Dios, ser el núcleo congregante del pueblo de Dios, representar el carácter amante y compasivo de Dios. Desde la perspectiva del NT, continuar con el ministerio de Cristo en el mundo, sirviendo al prójimo en sus diversas necesidades.<sup>109</sup>

Al final, estos puntos presentados demuestran la amplitud y diversidad de características bíblicas del remanente que deben tenerse en cuenta para formular una doctrina y teología del mismo.

<sup>108</sup> C. K. Mahoney, “The Doctrine of the Remnant”, *RL* 17.3 (1948): 390; Rowley, *The Unity...*, 72; tanto la preservación como la transmisión no deberían tomarse en forma excluyentes, sino como complementarios, en relación con la misión del remanente.

<sup>109</sup> Hanson, 22, 86, 155, 157.